

## Israel-Hamas: Libertad para exterminar y pasividad internacional

Por Benjamín Pinto Riffo

Observatorio de Historia Reciente, UDP



Santiago, Chile — Las recientes declaraciones del ministro de Finanzas israelí, Bezalel Smotrich, han reavivado el debate internacional sobre la naturaleza del conflicto entre Israel y Hamas. En una entrevista difundida por Infobae el 20 de mayo, Smotrich afirmó: “Estamos destruyendo todo lo que queda de Gaza (...) nuestro ejército no dejará piedra sin remover. El mundo no nos detiene”.

Estas palabras, que evocan una política de aniquilación total, reflejan una retórica bélica que ha caracterizado a diversas autoridades israelíes desde el inicio de la ofensiva sobre Gaza el pasado 7 de octubre de 2023. Lejos de ser un discurso aislado, forma parte de un marco de declaraciones que muchos analistas interpretan como una forma de apología del exterminio, donde la superioridad militar se impone a toda consideración humanitaria.

¿Una guerra contra Hamas o contra el pueblo palestino?

Desde la ofensiva inicial tras el ataque de Hamas, los bombardeos israelíes han impactado infraestructura crítica como hospitales, escuelas y edificios residenciales. Las acciones han obstaculizado la llegada de ayuda humanitaria y causado la muerte de miles de civiles, incluidos niños y mujeres. Las imágenes que emergen desde Gaza no solo muestran un conflicto armado, sino una crisis humanitaria de proporciones devastadoras.

Esto plantea una inquietante pregunta: ¿es esta una guerra contra el terrorismo o contra cada palestino, sin importar edad, género o ideología? Según el análisis del Observatorio de Historia Reciente de la UDP, lo que se desarrolla en Gaza excede con creces la lucha contra Hamas. Las acciones militares parecen estar dirigidas también contra la población civil y las organizaciones humanitarias que operan en la zona.

## Un conflicto con raíces políticas internas

La ofensiva militar coincide con una baja popularidad del gobierno israelí, que ha utilizado históricamente la amenaza palestina como una herramienta de cohesión nacional. “El gobierno israelí ha tenido una actitud hostil hacia Palestina incluso antes de octubre de 2023”, señala el autor, subrayando que este tipo de acciones bélicas muchas veces funcionan como válvulas de escape en contextos de crisis política interna.

Esa misma noche del 18 de mayo, el ministro de Seguridad, Itamar Ben Gvir, se manifestó abiertamente en contra de permitir la entrega de ayuda humanitaria en Gaza: “No debemos darles oxígeno a nuestros enemigos”, declaró. Estas palabras, alineadas con las de Smotrich, consolidan la imagen de una estrategia cuyo verdadero objetivo sería despoblar Gaza por medio del hambre y la violencia.

## Silencio internacional y urgencia de acciones concretas

El escenario es alarmante no solo por la dimensión del ataque, sino por la pasividad de la comunidad internacional. Si bien algunos países —como España, Sudáfrica o Chile— han expresado posturas críticas, hasta ahora las sanciones reales brillan por su ausencia. La contradicción ética de condenar a Hamas mientras se guarda silencio frente a posibles crímenes de guerra cometidos por un Estado moderno como Israel pone en tela de juicio el verdadero compromiso con los derechos humanos.

El camino hacia una paz duradera en Palestina exige, según el autor, que los organismos internacionales asignen al derecho internacional el lugar que merece. Las sanciones a Israel y a quienes colaboran con esta ofensiva deben ir más allá de las declaraciones diplomáticas. Mientras tanto, continúa la tragedia: médicos, niños, reporteros y civiles son asesinados en un conflicto que no iniciaron y del cual no son responsables.